

## El instante de cruzar el umbral hacia lo invisible: El viaje de retorno de Kurtz en *Heart of Darkness*

Alejandra Portela

### Resumen

En el presente trabajo intento explorar las diversas manifestaciones del motivo del viaje en la novela *Heart of Darkness* de Joseph Conrad. En particular me centraré en el viaje de regreso de Kurtz, agonizando junto a Marlow, por el Congo. Analizaré este viaje como: la confesión de un alma atormentada, la exploración del horror, la agonía como instante de lucidez y comunicación, el retorno como viaje indigno y deshonesto, la muerte como cruce de frontera y como deserción de vida, el no-viaje o retorno incompleto, la resistencia a transitar el camino de vuelta, la palabra como recorrido esclarecedor e impreciso y la experiencia de lectura como proceso de transformación y estremecimiento.

### Abstract

In this paper, I will explore the various forms adopted by the *travel motif* in *Heart of Darkness* by Joseph Conrad. I will specially focus on Kurtz's agonising return, with Marlow, from Africa along the Congo River. This journey will be considered as the confession of a tormented soul, the exploration of horror, agony as a moment of enlightenment and communication, the act of returning as a dishonourable journey, death as the crossing of frontiers and desertion from life, the *non-journey* or incomplete return, the resistance to come back, discourse as an illuminating and darkening trajectory, and the experience of reading as a process of transformation.

“Dime cómo mueres y te diré quién eres”.  
Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*.

La experiencia de lectura de un texto literario constituye un complejo entramado de impresiones y percepciones intelectuales, afectivas y sensoriales que diversas disciplinas han tratado de dilucidar y explicar. Sin cuestionar las valiosas contribuciones que la teoría y la crítica nos aportan para examinar y descubrir la riqueza de un texto, enfocaré esta presentación sobre el motivo del viaje en *Heart of Darkness* (trad. *El corazón de las tinieblas*, 1902) partiendo de la premisa expresada por el pensador Richard Rorty quien, al leer una antología de teorías literarias aplicadas a esta misma novela de Conrad (“The Pragmatist's Progress” en *Interpretation and Overinterpretation* editado por Stefan Collini, 1992, citado en *The Practice of Reading* de D. Alsop y C. Walsh, 1999:1-2), comenta:

...una lectura psicoanalítica, una lectura desde la teoría de la recepción, una lectura feminista, una lectura deconstruccionista, una lectura poscolonial. Hasta donde yo lograba ver, *Heart of Darkness* no había cautivado ni desequilibrado a ninguno de estos lectores metódicos. Tuve la sensación de que el libro no había dejado ninguna huella significativa en ellos, o que se habían sentido conmovidos o perturbados por Kurtz o Marlow (...) El libro, analizado desde esas perspectivas, parecía haber transformado a los lectores tanto como cualquier muestra examinada con un microscopio puede conmover a un especialista en tejidos orgánicos [la traducción es propia].

Me aproximaré al texto, entonces, tal como lo expresa Conrad, en otra de sus obras, *Lord Jim* (1900), con el propósito de explorar y ensayar respuestas al “*fundamental why*” (el “porqué fundamental”), es decir, a los cuestionamientos más primitivos y esenciales de la existencia humana.

El viaje, como motivo, como tema, o como experiencia, constituye un elemento fundamental tanto en la vida del autor, Joseph Conrad, como en sus obras. En *Heart of Darkness*, los viajes se multiplican: las aventuras como marino que Marlow recuerda, el viaje que está punto de emprender por el Támesis, la visita a su tía, el viaje a Francia para conseguir el contrato para embarcarse al Congo, los tramos del itinerario desde Europa hasta el corazón de África, los viajes simbólicos o interiores, el regreso de Marlow, el retorno incompleto de Kurtz, entre otros. De todas sus novelas, *Heart of Darkness* (1902) es la de menor extensión; sin embargo, la crítica literaria le ha dedicado innumerables estudios por ser una obra tan compleja, fértil y exuberante en su significación como lo es la naturaleza en la que el relato se desarrolla y el estilo que Conrad utiliza. Paralelamente, el trayecto de regreso que Kurtz recorre, agonizando junto a Marlow por el Congo, es también bastante breve, pero ese recorrido le revela y condensa al lector la densidad semántica del texto, por lo que me centraré en el análisis de este viaje en especial.

El camino de retorno de Kurtz puede leerse desde innumerables perspectivas: el viaje como confesión del alma atormentada o exploración del horror, la agonía como instante de lucidez y comunicación, el retorno como viaje indigno, incompleto y deshonesto, la muerte como cruce de frontera y como deserción de la vida, el no-viaje o el retorno incompleto, la resistencia a transitar el camino de vuelta, la palabra como recorrido paradójicamente esclarecedor e impreciso, y la experiencia de lectura como proceso de transformación y estremecimiento. Algunas de estas maneras de interpretar el motivo del viaje en esta novela se complementan, mientras que otras se contradicen; pero precisamente esta fusión de similitudes y paradojas constituyen la interesante complejidad del texto.

A pesar de que el viaje de ida de Marlow en búsqueda de Kurtz, el viaje “hacia Kurtz”, domina casi toda la narración, la aparición de Kurtz a pocas pági-

nas de finalizar el relato concentra las emociones y pensamientos más intensos del texto. El Kurtz que se nos fue revelando paulatinamente, a través de comentarios de otros personajes, como el mejor agente, como una persona notable y excepcional para la compañía, como un prodigio, un emisario de la ciencia y el progreso, un genio, educado en Europa, lector de poesía, escritor elocuente, y caracterizado principalmente por la resonancia de su voz y su "capacidad para hablar, sus palabras, sus dotes oratorias, su poder de hechizar, de iluminar, de exaltar..." (106)<sup>1</sup> no es el Kurtz que finalmente encuentra Marlow, ni el que el lector imaginaba. El viaje de retorno de Kurtz no comienza en una embarcación sino en una camilla improvisada, donde yace enfermo, con un cuerpo "lastimoso y descarnado", las costillas marcadas, descrito como un fantasma atroz, una aparición, una sombra, pero aún con una voz "grave, profunda y vibrante" (98).

Como lo manifesté anteriormente, el viaje de Kurtz puede definirse como un "no-viaje", un retroceso en el avance, un desintegrarse a medida que se aproxima a la llegada. Cuando Marlow lo escucha por primera vez, Kurtz oscila entre el deseo de partir, escapar y olvidarse de lo vivido y el ansia por permanecer: "Yo llevaré a cabo mis proyectos (...) Yo volveré (...) Yo regresaré...", le dice al director de la Compañía. Kurtz se resiste a transitar el camino de retorno, ya que ese retorno no es heroico; el verdadero regreso no implica volver al punto de partida sino, paradójicamente, al punto de llegada. Esto se hace evidente para Marlow cuando Kurtz escapa del barco durante la noche, arrastrándose por la selva como una "cosa errante y atormentada" y al encontrarlo, Kurtz murmura nuevamente "Yo tenía planes inmensos (...) Me hallaba en el umbral de grandes cosas" (106). Para Kurtz, entonces, su viaje quedó inconcluso, lo hechizó el primitivismo de la selva, y quedó paralizado en la transición entre sus ideas iniciales y los planes no concretados. La conciencia aguda del honor perdido y la lucidez extrema inmovilizan a Kurtz y le impiden emprender un viaje de retorno ya que nunca llegó a lo que anhelaba, y sólo puede volver a la nada —o al horror— que vislumbró. Este "no-viaje" o regreso incompleto constituye un recorrido anti-heroico, humillante y deshonesto, que no se condice en absoluto con el viaje del Kurtz notable y excepcional que entrevimos a lo largo de casi toda la narración. De este modo, la gloria, la dignidad exaltada, el reconocimiento público, y el reencuentro con los seres queridos, elementos fundamentales en el retorno del héroe, se reemplazan en el texto de Conrad por el deshonor, el reconocimiento y la lealtad de un solo individuo, por el enfrentamiento con el horror interior, y por la muerte en soledad —aspectos no heroicos aunque sí profundamente humanos. Como diría insistentemente Marlow en *Lord Jim* (1900) al referirse —con comprensión— al acto de cobardía y temor de ese otro marinero: "él era uno de nosotros".

---

<sup>1</sup> Todas las traducciones de *Heart of Darkness* son propias.

El corto itinerario que Kurtz transita representa también una confesión superficialmente medida aunque elocuente en la expresión de los sentimientos de un alma atormentada que ha sido seducida por la ambición en sus formas más brutales. Esta confesión resume un viaje interior, una mirada a sus entrañas, y revela “el misterio inconcebible de una alma que (...) había luchado ciegamente contra sí misma”. Lo primero que Kurtz revela es su sensación de fracaso, “Yo tenía planes inmensos...”, para luego pronunciar “ese estallido final de sinceridad” que la agonía provoca en un instante de lucidez. Acostado, “esperando la muerte”, la oscuridad impenetrable del alma de Kurtz se quita el velo y Marlow es testigo de la expresión de “sombrio orgullo, de implacable poder, de pavoroso terror (...) de una intensa e irremediable desesperación” (112) manifestados en el rostro de Kurtz. El viaje interior, la confesión de una existencia revivida en cada detalle en el umbral entre la vida y la muerte, se resume en las conocidas palabras que Kurtz susurra, “en un grito que no era más que un suspiro”: “El horror, el horror” (112). Para Marlow, estas palabras constituyen tanto la confesión de verdades espantosas o la “cosecha de inextinguibles remordimientos” como el juicio que Kurtz mismo pronuncia sobre su existencia. El viaje de Kurtz es un viaje al infierno, un descenso a la oscuridad, al vacío y a las profundidades de la nada. El viaje al vacío es una temática recurrente del siglo XX, representada por Eliot al final de su poema “The Hollow Men”: ese “grito que no era más que un suspiro” en la novela de Conrad es retomado por el poeta inglés para referirse ya no a la muerte de un individuo sino al fin de la humanidad: “Así es como el mundo acaba / No con una explosión sino con un gemido”.

Sin embargo, las últimas palabras de Kurtz conforman otra forma de viaje: también son un recorrido esclarecedor o una forma de sabiduría de aquel que tiene algo para decir con convicción, con valentía y con sinceridad. En este sentido, Kurtz logra cruzar “el umbral de lo invisible”, lo cual convierte su viaje interior en una victoria moral de quien desnuda el alma, reconoce lo abominable de sus actos y conquista las tinieblas de su corazón.

En un sentido opuesto, la imagen de Kurtz en la oscuridad, esperando la muerte, representa también la resignación final, la decisión de volver o de cruzar finalmente la frontera en que la salida de la vida y el ingreso a la muerte se fusionan. Este viaje es el más breve y a la vez el más extenso de nuestra existencia. En el caso de Kurtz es un momento de extrema lucidez durante el cual la esencia de toda una vida se proyecta ante sus ojos y, con exasperada conciencia de sus errores, sintetiza su visión con las palabras “el horror, el horror”. La soledad inherente a la muerte le impide sentir que ha transmitido al mundo su verdad agobiante, que ha revelado el secreto que le corroe las entrañas, y finalmente opta por la muerte, único viaje de retorno que logra completar.

Finalmente, la experiencia de lectura es también un viaje de transformación y de estremecimiento. En la obra de Conrad objeto de este estudio, el acto de leer —o de escuchar— es tan importante como el de narrar. Para Marlow separarse de un libro que ha encontrado es como “separarse del abrigo de una vieja y sólida amistad”. Kurtz, recluso en el salvajismo más extremo de la selva, es también un ávido lector de poesía. Asimismo, a pesar de que por momentos Marlow siente que los marinos que lo escuchan no comprenden la profundidad de las implicancias de su historia, éstos lo han seguido atentamente y han quedando en silencio e inmóviles cuando Marlow concluye. El poder de la narración ha sido tan intenso que se pierden el cambio de marea que estaban esperando para partir al comienzo del relato.

El viaje de retorno del lector al culminar la experiencia de lectura de la novela de Conrad es quizás uno de los elementos más interesantes. Como lo señala Derrida, según la explicación de Andrew Bennett (ed.) en *Readers and Readings* (1995, citado en *The Practice of Reading* de D. Alsop y C. Walsh), “el acto de leer implica una transformación, un estado de trance, de transición (...) en el que la identidad del lector se desestabiliza y vuelve a constituirse por medio de la experiencia de lectura” [la traducción es propia]. El viaje de regreso que experimentamos se aproxima al de Marlow quien, a diferencia de Kurtz, regresa a Londres, transformado por la experiencia vivida en su viaje de ida y por la experiencia de haber conocido a Kurtz en un trayecto breve pero intenso del viaje de vuelta.

En la introducción a otra novela de Conrad, *The Nigger of the Narcissus* (1897), el autor nos recuerda su propósito como escritor: “La tarea que intento lograr consiste en, a través del poder de la palabra escrita, hacerlos escuchar, hacerlos sentir, hacerlos ver (...) y si lo logro, encontrarán allí ánimo, consuelo (...) todo lo que demanden; y quizás también aquel destello de verdad que seguramente se olvidaron de pedir” y que les permitirá continuar con los viajes por la vida. A pesar de no haber desarrollado en este trabajo la idea de la escritura de Conrad como metáfora de viaje, podemos concluir que uno de los rasgos de su prosa es que materializa en sus narraciones el infatigable viaje de examinar en detalle, con intensidad y con profunda comprensión los rincones más oscuros del corazón humano.

### **Bibliografía**

- Alsop, D. y C. Walsh. *The Practice of Reading*. New York: St. Martin's Press, 1999.
- Conrad, Joseph. *The Nigger of the Narcissus*. London: Penguin Books, 1897.
- . *Lord Jim*. London: Penguin Books, 1900.
- . *Heart of Darkness*. London: Penguin Books, 1902.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1998.